

El olvido de Ovejería Bajo

● Resulta doloroso y a estas alturas francamente impresentable. Como vecina del sector de Ovejería, escribo estas líneas no sólo desde la frustración personal, sino desde una profunda vergüenza ajena por la gestión municipal que hoy nos rige. Estamos en pleno siglo XXI, una era de supuesta modernidad y eficiencia tecnológica, y sin embargo, en Osorno seguimos viendo escenas que parecen detenidas en el tiempo: vecinos mendigando soluciones básicas a una autoridad que parece haber perdido el sentido de urgencia.

Lo ocurrido estos últimos días en la calle Martín Ruiz de Gamboa es la gota que rebalsó el vaso. Las inundaciones por colapso de colectores no son una “sorpresa climática”, sino una situación recurrente que se arrastra por años sin una solución estructural. Es indignante ver a las familias de Ovejería Bajo enfrentando el agua en sus hogares, mientras los equipos de emergencia municipales demuestran, una vez más, que no dan el ancho.

La respuesta oficial ha sido puramente reactiva, lenta y carente de las herramientas necesarias para socorrer una emergencia de este tipo en una ciudad con nuestro clima. Si no fuera por el Cuerpo de Bomberos de Osorno, los vecinos estarían aún más desamparados. Son ellos, voluntarios, quienes han tenido que llegar con mo-

tobombas para succionar el agua y entregar una solución inmediata que debería ser responsabilidad de la administración local. ¿Cómo es posible que una institución voluntaria sea más eficiente y empática que quienes administran el presupuesto de todos los osorninos?

La gestión pública no se hace desde la comodidad de un escritorio ni con comunicados que justifican lo injustificable. La administración se valida en el terreno, en el barro y dando la cara cuando las papas queman. Siento un respeto profundo por mis vecinos de Ovejería Bajo, por su resiliencia y su dignidad frente al abandono.

Ante esta desidia, la pregunta es inevitable: usted, señor alcalde, ¿qué es lo que realmente siente por sus vecinos de Osorno?, porque entre lo que se dice y lo que se hace, hay una inundación de distancia.

Silvana Paredes González

vecina de Ovejería